Jueves 17 de Julio de 1873 — MONTEVIDEO — Año X 2a Época Núm. 2,53[illegible]



ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE, 25 DE MAYO, [illegible]
todos los días, excepto domingos y festivos
GERENTE, RICARDO GOODALL



EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . . Ps. 2 » moneda nacional
Por 6 meses . » 10.80 » »
Por un año . » 20 » » »

EL NÚMERO SUELTO, 20 cents. ó 2 reales

AVISOS.—Se publican con arreglo á la tarifa del establecimiento y deben ser pagados en el acto de entregarse.—Se reciben hasta las 8 de la tarde.
COMUNICADOS.—Se aceptan gratis cuando son exclusivamente de interés público, cuyo juicio se reserva la Direccion.

DIRECTOR POLITICO: JULIO HERRERA Y OBES
REDACTORES: JACINTO ALBISTUR — PABLO DE-MARIA
ADMINISTRADOR: MIGUEL ALVAREZ

SOLICITADAS.—Se cobran adelantadas á razon de 41 pesos por columna á 56 centésimos por centímetro, debiendo venir garantidas con firma de persona conocida en el caso de que su publicacion pueda inferir cualquier género de responsabilidad.

EL SIGLO

El veto del Poder Ejecutivo

OBEDIENCIA PASIVA

Aun no han sido convocadas las Cámaras extraordinariamente, pero es indudable que en estos dias se hará esta convocacion, como se desprendía de las palabras pronunciadas por el Sr. Presidente de la República al declarar cerrado el primer período de esta Legislatura.

Cuando se trató en la Asamblea General del veto del P. E. y se resolvió aplazar el asunto para que pudiese ser repartido el dictámen de las Comisiones de Legislacion, los Ministros, Dr. Alvarez y Dr. Perez [illegible]

[illegible]

...lieros personales, y el solo hecho de venir á echar por tierra la preocupacion vergonzosa que á los ojos del inferior hacia de las órdenes de los superiores, mandatos divinos é infalibles, hace digna á esa ley de ocupar el primer puesto entre todas las grandes declaraciones de principios que el país deba agradecer altamente á la actual Asamblea Legislativa.

Ademas, en muchos casos, el ejecutor de una órden puede ser tanto ó mas criminal que el mismo que la ha dictado; en otros puede ser verdadero cómplice; y entonces ¿cómo podria declarársele irresponsable por el hecho de ser inferior?—¿Cómo podria declararse inocente por el simple hecho de exhibir una órden sin falsear todos los principios de justicia?

Hay casos, y muy numerosos, en que el ejecutor de una órden superior es criminal. Es preciso reconocer, pues, que en todo caso no se le puede declarar irresponsable.

Y ahora entramos en la verdadera cuestion:—la de fijar la regla general que determine cuando tiene responsabilidad el empleado que ejecuta una órden arbitraria y cuando no existe esa responsabilidad.

Han creido algunos que con establecer que la órden deberia ser *notoriamente* inconstitucional para no librar de responsabilidad al inferior, estaban salvadas todas las dificultades, pero esto léjos de ser cierto no vendria mas que á hacer mas oscuro el problema, empezando por la vaguedad de la palabra *notoriamente*; que podria servir tanto á la condenacion de la inocencia, como á la impunidad de los delitos.

Esa regla es falsa y fallaria muy generalmente, desde que pueden darse casos numerosos en que apesar de ser la órden *notoriamente* inconstitucional, no pesaría sin embargo responsabilidad alguna sobre el que la hubiese ejecutado.

Se le ordena á un soldado, por ejemplo, matar á un transeunte, amenazándole con fusilarle á él sino cumple la órden.—El soldado comete el homicidio sabiendo que hace mal.

La órden ha sido *notoriamente* injusta, y sin embargo, su ejecutor estaria justificado, ningun tribunal del mundo se atreveria á condenarlo—¿Porqué?—Porque ha habido *violencia moral* y la *violencia moral* es en todos los pueblos de la tierra causa que extingue la responsabilidad de los delitos.

No es con la fijacion del grado de inconstitucionalidad que debe revestir la órden, que se pueden *separar* las dificultades que presenta la cuestion.

Para nosotros, lo repetimos, se caerá en error siempre que se persista en la manía de hacer de la obediencia debida al superior una causa *especial* de justificacion.

No hay mas que una doctrina que no falla en un solo caso:—resolver la cuestion por las reglas generales de la responsabilidad criminal.

La órden superior *por sí sola*, no es justificacion suficiente para el subalterno: pero si este prueba por ejemplo, que la ha cumplido por temor á la amenaza de un mal mayor ó por no saber que hacia mal, y que la órden era inconstitucional, entonces estará justificado, porque en el primer caso habrá violencia moral y en el segundo habrá falta de *intencion criminal* que es uno de los elementos indispensables para que haya *delito*.

En este sentido tiene razon la ley—Con presentar la órden superior *simplemente*, el empleado no queda exento de responsabilidad; pero si prueba que ha habido violencia moral ó falta de intencion criminal, entonces no hay delito y ningun tribunal podrá castigarlo.

No es pues la órden la que sirve de justificacion, sino las circunstancias, independientes de ella, determinadas por las leyes existentes como causas de justificacion.

Por mas que se medite y se intergue, no es posible hallar otras causas de justificacion que las establecidas por las reglas generales de responsabilidad criminal.

Un soldado de línea, uno de esos negros envejecidos en los cuarteles y habituados á no tener mas ley que la ciega obediencia de la disciplina militar, ejecuta una órden que á los ojos de todos será *notoriamente* inconstitucional, pero que para él no tiene tal carácter.—¿Y qué Jurado podria condenarlo como cómplice?—Ese soldado seria absuelto, pero no en virtud de la órden que por sí sola nada probaria, sino en cumplimiento de las reglas generales de justificacion que establecen que no hay responsabilidad cuando no concurre uno de los elementos constitutivos del delito:—la intencion criminal;—la conciencia del mal que se vá á hacer.

Creemos que estos ejemplos basten para probar la verdad de la doctrina que desarrollamos.

Por lo demas, recordemos que los encargados de establecer las locinas y faltas sobre la responsabilidad criminal de los acusados, no son los Jueces Letrados, sometidos á formularios inflexibles y á reglas tiránicas, [illegible]

[illegible]

Derecho de asilo

[illegible]

El Gefe de la estacion naval nos ha manifestado que conoce bastante sus deberes para ignorar que entre ellos se encuentra el de rodar sólo y hacerse encubridor de reos de delitos comunes.

Es lo mismo que dejamos espuesto en el artículo que antecede.

Hacemos para gustosos esta rectificacion, que confirma en un todo nuestras opiniones.

Rompamos las cadenas... de la gramática

La Tribuna quiere volver por su reputacion de liberal.

—No es partidaria de la libre emision: no le gustan las trabas que se ponen á la aplicacion, de ese hermoso art. 81, *eufen* de la Sociedad y de los Gobiernos poco escrupulosos en achaque de derechos individuales: tiene probablemente respecto de esos derechos la misma opinion de un Ministro del Rey Amadeo, que los llamaba graciosamente *derechos inaguantables*.

Pero á pesar de todo esto hay una libertad que *La Tribuna* profesa, proclama y practica—Hay unas cadenas que *La Tribuna* rompe con denuedo. Esas cadenas son las reglas de la gramática.

La República se habia declarado enemiga de la sintaxis—*La Tribuna* vá mas allá—Proscribe la gramática.

Y no se crea que decimos esto, fundados solo en las infracciones mas ó menos graves que de sus reglas cometa: no. El colega eleva su práctica á teoría, y formula valientemente su doctrina en estos términos.

«El patriotismo no debe sujetar sus manifestaciones á preceptos gramaticales.»

Esta máxima nos recuerda á aquellos furibundos *sans-culottes* que en la época del terror consideraban como incompatible con el espíritu democrático el llevar la camisa limpia y las uñas sin luto.

Y no es decamisados este recuerdo: porque observamos que siempre que *La Tribuna* quiere retratar á algun pícaro principista, lo pinta con guantes blancos y trage esmerado.

Se conoce que ese es uno de los percales mas inexplicables de perversidad que puede demostrar un hombre.

Y parece que lo mismo sucede con las reglas gramaticales—El patriotismo de *La Tribuna* no las tolera.

Todas las formas de la cultura son profundamente antipáticas á ese patriotismo.

El escritor que no tiene el hábito constante de echar á un lado las reglas de la gramática es para *La Tribuna* un *pedante*.

¿Qué diremos de la espiritual á ingeniosa narracion que precede á la protesta formulada contra la gramática en nombre del patriotismo? ¿Quién seria ese diputado *de carácter franco y limpios antecedentes* que se permitia pronunciar los soporíferos discursos con que *La Tribuna* regala á sus lectores?

Sentimos que el colega no nos haga saber en qué paró la filípica del Diputado de las *oscuras levitas* contra los *asesinos, ladrones y falsificadores principistas*.

Es de creer que quien tan bien estudiada llevaba su leccion, llevaria tambien lista las pruebas de sus acusaciones: en cuyo caso la cosa vendria á parar en que á aquellos pícaros no les valdría el llevar cuello moderno y guantes intachables para evitar que les apretasen el pescuezo ó les pegasen cuatro tiros, segun fuera la costumbre de esa República sud-americana, cuya situacion geográfica no ha tenido á bien revelarnos *La Tribuna*.

Pero estamos inclinados á creer que el Diputado de las *limpios antecedentes* no debia ser mas que un miserable calumniador; y nos fundamos cabalmente en el silencio que guarda *La Tribuna* respecto del resultado de la tremenda acusacion.

—El colega cree descubrir semejanzas entre los principistas de allá y los principistas de acá. Esta semejanza confirma nuestro juicio anterior. A los principistas de acá no ha habido hasta ahora ningun Diputado de *limpios antecedentes* que los mate el dicen. Esto nos tranquiliza respecto de la suerte de los principistas de allá.

Ya se vé, el *escuchar* acusaciones disparatadas es fácil: pero el justificarlas, es mucho mas difícil que emanciparse de la gramática.

La solidaridad de los Bancos

No es cierto que en materias de comercio sea siempre cuanto el refran de que *enemigo es el de tu oficio*.

La vinculacion y solidaridad de los intereses mercantiles, suelen convertir en aliados forzosos á los miembros de un mismo gremio industrial.

[illegible]

SECCION OFICIAL

[illegible]

Ministerio de Relaciones Esteriores.

Montevideo Julio 14 de 1873.

Sr. Cónsul:

He recibido encargo de S. E. el Sr. Presidente de la República para acusar recibo de la nota que V. S. le dirigió con fecha 7 del corriente agradeciendo en delicados y distinguidos términos el concurso que los ciudadanos orientales prestaron á los festejos con motivo del nonagésimo séptimo aniversario de la Independencia Norte Americana, y el saludo oficial hecho á la bandera de aquella República.

Con este motivo presentará V. S. los sentimientos de mi mayor aprecio.

GREGORIO PEREZ GOMAR.

A. S. S. el Sr. Cónsul de los Estados Unidos de Norte-América D. E. Jambs.

INTERIOR

Comision Filantrópica del Gran Oriente del Uruguay.

Recaudado

LISTA Á CARGO DE LOS SRES. CARLOS LANZONELLI Y EMILIO BELLO

Fernando Fluraud 15.10, Ramos Irigoyen 10.00, J. P. Arregui 5.20, J. Balesté 4.70, P. Aldecoa 10.00, E. Larrobla 10.00, E. Blanc 5.00, José E. Ellauri 50.00, Sera Diaz y Valdés 20.00, G. M. Escalada 20.00, F. Magariños 3.00, Juan Peñche 1.00, F. H. Iglesias 10.00, Hermógenes Ferreira 10.00, Enrique Pereda 20.00, Fernando Debety 1.00, Luis Nemesi 10.00, M. y C. 2.00, D. Galais 2.00, Quintero y Flores 5.00, Evia 1.00, Antonio Blanco 1.00, N. N. 1.00, Rufino Garmendez [illegible] 2.00, N. Guillot 5.00, Luis Bombuccelli 1.00, P. P. 2.00, Francisco Rabajoli 3.00, Juan Mario 1.00, Luis Gavrand 1.70, A. D. 2.00, María G. de Dubon 1.60, Condestable Olaste 5.00, Muro 3.00, Ramon de Terasas 1.00.—Total $ 254.00.

SUSCRICION

Levantada por la Comision Filantrópica de la Florida en favor de las víctimas de la epidemia de Montevideo.

LISTA Nº 1, RECOLECTADA POR DON MANUEL PEREZ TERUSO Y CA.

El Sr. Gefe Político D. Antolin Urioste 21.12, general D. Gervasio Galeano 20.00, Amaro Carve 20.00, Santos Urioste 5.00, Sres. Bondeau y Ca. 2.00, Liberato Betancour 5.00, Sres. Perez y Tobías 5.00, Tomás M. Fleitas 3.00, Cárlos Lázaro 2.00. Suma $ 83.12.

Núm. 2.—Recolectado por D. Vicente Andújar y D. Pedro Lacerera.

C. G. 0.50, Sra. Gonzalez 0.12, Ama Napoleon 1.00, Rosalía T. de Pombero 0.50, Elisa Martinez 2.00, Marta G. de Hernandez 1.00, Pedro Legat 1.00, Guarmondo Berchelli 1.00, Domingo Costa 1.00, Segunda Laffabi 1.00, Andrés Fernandez 1.00, Félix Mas 0.50, Francisco Urria 1.00, Pedro Zabaleta 1.00, un peregrino 1.00, Bernardo Goitinguren 0.20, Sra. Urtaia y Ca. 0.50, Graciano Arrúegui 0.20, Lucas Marenca 0.50, Luis Bosica 2.50, Juan Jorge Gatin 0.20, Pablo Demaría 1.00, Tomás Maceira 1.00, Rufino P. de Gauna 1.00, Guillermo Balano 0.50, N. Bentancour 1.00, Domingo Lara 3.00, Victor Tranco 0.20, Juan Ulloa 1.00, Benito Prats 0.50, Francisco Ucansi 0.50, Juan P. Milan 2.00, Marcos Arrola 0.20, Basilia Rodriguez 0.20, Daniel Rosenas 2.00, Manuel Castelli y Ca. 2.00, Salvo Bosch 2.00, Augusto Maitron 2.00, Vicente Calá 1.00, Marcelino Machado 2.00, Domingo Expedisi 2.00, José Abilion y Ca. 1.00, Sebastian Roquet 1.00, Simon Granada 1.00, José M. Zavalla 0.50, Andrés Ojeda 0.50, Francisco Fernandez 2.00, Loreto Guichon 0.50, Felipe Icasuriaga 1.00, Vicente Gonzalez 2.10, Pedro Varela 1.00, Pedro Yelo 1.00, Juan Ruiz 2.00, José Artasso 1.00, José M. Guisorio é hijo 2.00, Francisco Perez 2.00, José Perez 10.00, Pedro Maña 2.00, Santiago Gaurio 1.00, Marcos Pastorini 2.00, Pablo Pastorini 5.00, Vicente Andújar 8.00, Brulio Muros 4.00, Blas Aloe 2.00, Yaidoro Vidal 1.00, Faustino Vidal 1.00, Bautista Carolino 0.50, G. Quenelli y Ca. 1.00, Mojesto Arañá 0.50, Francisco Duval 1.00, Feliciano Abreu 1.00—Suma $ 09.2[illegible].

Núm. 3.—Recolectado por D. Francisco Jamandreu Hnos., y Co.

Francisco Jamandreu hnos., 5.00, Pedro Fernandez 1.00, José Fernandez 0.50, Juan Pujol 0.50, B. Pereda 0.50, Antonio Rival 1.00, José Margaltó 0.50, Fidencio dos Santos 1.00, Modesto Diaz 10.00, Pablo Samarripa 5.00, Sebastian Abreu 1.00, Toribio Fi[illegible]

[illegible]

EXTERIOR

[illegible]

...medios «Picincheros» están preparando una invasion á los pueblos fronterizos.

En esta virtud, el general Rivas, gefe de las fronteras Sud, Costa Sud y Bahía Blanca, ha dado aviso á los gefes de las fronteras de su dependencia y al gefe de las fronteras Norte y Oeste de esta Provincia.

—De la Revista Comercial que publica para el exterior el señor Dupuis, tomamos lo que sigue:

Nos es satisfactorio poder comunicar á nuestros lectores de Ultramar que la crisis monetaria va poco á poco desapareciendo, la confianza empieza á renacer y los descuentos son mas fáciles, y menos fuertes; el mercado tambien empieza á tener mas animacion y todo hace prever que la tempestad está desapareciendo sin muchos inconvenientes; esta es una nueva prueba de la solidez de nuestra plaza que puede soportar épocas como la infausta de la fiebre amarilla, y esta última de la crisis monetaria que se puede decir casi disminuida.

—Ha sido presentada á la Cámara de Comercio la siguiente peticion:

Sres. de la Cámara de Comercio:

Los socios de la Bolsa que suscriben, tienen el honor de esponer á la Cámara, que viendo altamente inconveniente y hasta cierto punto perjudicial á los intereses bien entendidos de la comunidad, y al órden y regularidad que debe imperar en establecimientos análogos, las altas horas en que terminan las operaciones, por la costumbre que de mucho tiempo atras se observa, nos parece llegada la oportunidad de llamar la atencion de la ilustrada Cámara y pedirle una sancion que remedie falta tan sentida.

Cuando se instaló la Bolsa, en su orijen, las operaciones de moneda cerraban á son de campana á las 3 de la tarde, á cuya hora se iba el alto comercio á tratar de sus negocios, terminando de todo punto á las 3 1/2—ahora se puede decir que, recien á esta última hora, se encuentra reunido, y las transacciones se retardan pasado las 4 1/2—despues de cuya hora no queda tiempo material para la prosecucion de negocios fuera de Bolsa.

Por tanto:—Esperamos que la Cámara se sirva dictar lo necesario á fin de que de hecho se considere cerrada la Bolsa á las 3 1/2 de la tarde, como la lo es ahora, como se usa en las plazas comerciales.

(Siguen las firmas.)

—En virtud de haberse agotado ya la suma destinada por el Acuerdo de 5 de Mayo próximo pasado para el sostenimiento de la guerra de Entre-Rios, el Gobierno Nacional ha dispuesto abrir un nuevo crédito á dicho acuerdo por la suma de un millon de pesos fuertes.

—Ayer han llegado á nuestro puerto á bordo del buque *Jacques-Cœur*, diez y ocho bultos, conteniendo quinientos setenta y seis ejemplares de la obra del Sr. Martin de Moussy, sobre *Geografía de la República Argentina*.

Vienen tambien igual número de atlas de geografía, dimensiones y cuadros grabados.

—Dice *El Eco del Pueblo* de Santa Fé:

«Ha estado en grave peligro la vida del Sr. comandante D. Agustin Iriondo al aprehender un bandido en la campaña, desertor que se ocupaba de merodear.

A la vista del Sr. Iriondo y su capataz que lo acompañaba huyó el gaucho que bien pronto fué alcanzado por este último, que recibió tres tiros de revolver que han ocasionado su muerte momentos despues.

El gaucho asesino presenció á los cuidados del comandante Iriondo que se aproximaba á él á todo escape.

Acosado por este se para y descarga otros tres tiros con la misma arma, haciendo con dos de ellos levemente al Sr. Iriondo, mientras que el revolver de copa le habia errado fuego.

El bandido lo ataca entonces cuerpo á cuerpo con un gran puñal que desvió aquel con destreza dándole al mismo tiempo un fuerte golpe en la cabeza con la culata del revolver.

Consigue aturdirlo con el primer golpe y tomándolo en ancas por la cadena de una fuerte sacudida le dió en tierra, consiguiendo quitarle sus armas que arrojó lejos de sí.

El asesino entonces se encontró humillado y vencido y gracias de la vida que el Sr. Iriondo tuvo la magnanimidad de concederle y contentarse con entregarlo preso á la autoridad inmediata.

Durante la escena anterior habia tenido lugar un hecho de lealtad admirable. El capataz del Sr. Iriondo, comprendiendo que su patron corria un peligro, tuvo las suficientes fuerzas para correr en su socorro hasta los piés de aquel donde espiró.

Tenemos el placer de felicitar á nuestro amigo el valiente comandante Iriondo por haberse salvado con tanta destreza y bizarría de un lance tan apurado.»

—Acabamos de recibir las siguientes noticias de Corrientes:

[illegible]

...administracion de justicia por tan óptima adquisicion.

—Desembarcó la fuerza brasilera que formaba la guarnicion de Humaitá.

Viene á reforzar la de esta plaza.

—El coronel D. Pablo Goyena será nombrado para el empleo de bibliotecario; nada mas acertado si tal nombramiento se efectúa.

—El General brasilero Mezquita llegó de Humaitá; y es probable que tome el comando de la brigada de infantería de la plaza, que estaba comandada por el coronel Herrera.

—D. Jaime Sosa se dice con mucha generalidad que será nombrado ministro de Culto, Justicia, Instruccion Pública.

—El Ministro Solano sigue muy mejorado de sus heridas.

—El 3 ha permanecido cerrada para el público la Tesorería.

No son muy oportunos los eclipses del tesoro y era de desear no se repitiera con frecuencia este fenómeno meteorológico.

—Nos aseguran que pronto se sacarán las boticadas.

Para nuestra opinion ya era tiempo.

—Unos dias mas y el Gobierno recibirá una excelente caballada que hace dias salió de los puertos argentinos para esta ciudad.

—El Senador Narvaez ha presentado un proyecto de ley de amnistía general para todos los comprometidos políticos.

Es una obra que honra al Sr. Senador.

—El Senador Solalinnerieta presentó su renuncia del puesto de Senador y se nos dice que la presentará tambien el Senador Moreno.

—Fué nombrado Secretario del Senado nuestro amigo D. Victorino Abente para desempeñar este puesto, por renuncia que de él hizo D. Manuel Valle.

—Tenemos entendido que el Sr. Abente aceptará dicho puesto.

—Un corredor (se dice) ha tomado las de villadiego con diez mil patacones que le habia dado un comitente suyo para operaciones mercantiles.

Correspondencia de Lóndres

11 de Junio.

La Emperatriz Eugenia se embarcó ayer acompañada del príncipe imperial en Douvres con direccion á Ostende, renunciando á la idea de pasar por Francia para ir á Suiza, á fin de no dar pretesto á las alarmas del partido anti-imperialista y de evitar cualquier conflicto que pudiese surgir.

La condesa de Pierrefonds, título que lleva nuestra compatriota, vá á habitar la Suiza durante el verano, como ya lo he dicho, por motivos especiales de salud, y me parece esta escursion estraña á la política. Chislehurst no está mas léjos de Paris que Arenenberg, pero así de uno como de otro punto son hoy muy difíciles escenas parecidas á las de Strasburgo ó Boulogne.

El Parlamento va á admitir diferentes reformas en el sistema de educacion popular, propuestas por Mr. Foster, pero las sesiones, así de la Cámara de los lores como de los comunes, están este año muy poco animadas, sobre todo, si se comparan con las de nuestras Córtes Constituyentes. Ademas, nos hallamos en la semana de las carreras de Ascot, que aunque poco favorecidas por el tiempo este año, si no tan populares como el Derby, las mas brillantes de Inglaterra.

El gobierno ruso ha dado al fin su completa aprobacion al proyecto de M. de Lesseps para el gran ferro-carril del Asia Central, obra que si se realiza aumentará la gloria del creador del canal de Suez. Poner en efecto en íntimo contacto el Asia con la Europa, Moscow, Calcuta y Constantinopla, al rival mundo esas regiones donde el mundo tuvo su orígen, es verdaderamente un gran plan.

América nos dá el ejemplo, abriendo ya en estos momentos las primeras secciones del ferro-carril del Norte en el Pacífico.

Siempre la misma oscuridad sobre la expedicion de Khiva. Dos veces se ha dado la noticia de su captura por las tropas rusas, y dos veces el tiempo no lo ha confirmado. Hace cosa dias se hablaba de desgracias sufridas por una de las columnas moscovitas, y se afirmaba que otra de ellas, privada absolutamente de agua, habia tenido que retroceder al punto de su partida. Hoy existen ya despachos oficiales del 11 de Mayo, en que el general Kaufmann aseguraba haber derrotado al ejército de Khiva, y que avanzaba en direccion de la capital. Como se vé, ó el Khan ha tratado continuar la resistencia ó las tribus le han impuesto la guerra santa.

Ya está señalado el 26 de Junio para la gran revista naval en honor del Shah de Persia, y los lores del Almirantazgo han ido á inspeccionar la escuadra. En la ciudad de Lóndres se hacen grandes preparativos [illegible]

[illegible]

...palabra, al alcance de la crítica de todos aquellos que quieran cerciorarse de su autenticidad.

Hé aquí el relato de la *Semana religiosa*:

Dos niños que vivian en la parroquia de Santa María de Batignolles, acaban de ser sucesivamente objeto de una curacion que indudablemente es milagrosa. El segundo hecho es consolador, pero está ligado de tal manera con el primero, que es la confirmacion de aquel.

El jóven Armando Wallet es hijo de una familia alsaciana establecida desde hace tiempo en Paris; su padre ejerce la profesion de tapicero en la calle Truffault, en Batignolles. El jóven tiene trece años. Desde hace tres, cada invierno sufre dolores reumáticos, que desaparecen gradualmente al llegar la primavera.

Este año en el mes de Enero, los dolores fueron tan intensos y aumentaron durante seis semanas; los [illegible] últimos dias el jóven era un ser inanimado; [illegible] necesario conducirlo á su cama para que [illegible] sara. En fin, durante los últimos ocho dias sobrevino una crisis nerviosa acompañada de violentas convulsiones.

El 15 de Febrero á las ocho de la mañana, tuvo una crisis terrible; su madre corrió en busca de socorro; cuando volvió encontró á su hijo llorando de [illegible] Mamá, le dijo, estoy viendo á la santa Vírgen [illegible] ventana. La madre, conmovida, le contestó: [illegible] ella viene á sanarte; y vuelve á salir para contar lo sucedido.

A su vuelta encuentra bueno al jóven. Los dolores habian desaparecido por completo, y desde entonces no ha habido novedad. La curacion habia sido instantánea. El médico que asistia al enfermo (1) [illegible] al dia siguiente: constató la curacion del jóven y declaró que no eran sus remedios los que le habian curado; pero dijo que creia muy posible que hubiese sido ocasionada por una reaccion moral sobre la [illegible], habiendo sin duda el jóven oido hablar de las apariciones de la Alsacia.

Ahora vamos á decir algunas palabras sobre la verdadera aparicion. Fué permanente para Armando durante seis dias; solo dejaba de verla por instantes. Y esto sucedia lo mismo en la oscuridad que en pleno dia ó á la luz de la lámpara. Esta aparicion [illegible] del porte natural. Tenia la altura de una palma, [illegible] parecia viva; tambien ha hecho algunos movimientos, como indicar con el dedo que debian de arrodillarse, ó estirar la mano para tomar un rosario que le ofrecian. Algunas veces cambiaba de traje. Otras veces llevaba al niño Jesus y permanecia con los brazos en la actitud de la Inmaculada Concepcion.

Muchas personas han visitado el cuarto de la familia Wallet durante estos seis dias: la aparicion [illegible] sido vista por varias personas, pero sobre todo por niños. Algunos, despues de haber dicho que la veian, se han retractado. Otros han persistido con firmeza y naturalidad. Se puede citar al jóven Castan, de [illegible] años, camarada de Armando Wallet, que ha visto lo mismo que él; á la niña Blanca Nicot, de [illegible] años, que vió la aparicion en presencia del abate la Perche, vicario de Santa María, quien no veia nada, pero que preguntaba á la niña y por ella lo sabia todo; y á la jóven María Vassel que ha visto lo mismo. Las declaraciones de esos niños están perfectamente de acuerdo sobre los detalles de la aparicion. Entre las personas de edad, debo citarse especialmente á la señora Lemercier, persona séria, de cincuenta años de edad, quien vió dos veces á la Santa Vírgen.

El séptimo dia Armando vió por última vez la aparicion.

Este acontecimiento ha causado cierto rumor en el barrio, pero no ha dado lugar á ninguna manifestacion local.

En ese mismo tiempo otro niño de poco años y medio, Alfredo Fenier, brasilero, alumno del seminario de San Nicolás de Chardonnet, cayó gravemente enfermo. Durante seis semanas fué cuidado en este establecimiento. Su enfermedad consistia en una afeccion al hígado, complicada con afeccion intestinales.

Llevado á casa de su padre, que vive en la plaza de Batignolles, número 8, recibió los cuidados del Dr. Guesney, que vive en la calle de Lemercier, número 18. Su estado empeoraba todos los dias; el médico pidió una consulta con el Dr. Moutard-Martin, médico del hospital de Beaujon. Este encontró un tubérculo que se estendia al mismo tiempo sobre el peritoneo, sobre el estómago, el esófago y los bronquios. El pronóstico fué unánimemente grave. Desde ese momento y durante quince dias los accidentes no hicieron mas que aumentar, apesar de los medicamentos empleados. El niño vomitaba constantemente, no solo cuando comia ó bebia, sino tambien [illegible]

[illegible]

GACETILLA

[illegible]

SECCION COMERCIAL

SOLICITADAS

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO SOLIS

TELÉGRAFO MARÍTIMO

El Barbero de Sevilla

TEATRO CIBILS

AVISOS OFICIALES

En las astas del toro

MANUEL ROSSO

UNA JOVA

REMATES

CAMPO NEUTRAL

AVISOS FÚNEBRES

SECCION JUDICIAL

AVISOS Y ANUNCIOS

Al pedir Hesperidina exijir que cada rótulo, etiqueta, cápsula y corcho de la botella, lleve la firma de M. S. Bagley

DROGUERIA Y FARMACIA
DE
A. DEMARCHI H.NOS Y C.A
Calle del Cerrito, núms. 239, 241 y 243

SURTIDO GENERAL
DE DROGAS Y DE ESPECIALIDADES INGLESAS, FRANCESAS ITALIANAS Y AMERICANAS

Envases de cristal y porcelana

PRODUCTOS QUÍMICOS PARA FOTÓGRAFOS, TINTOREROS, CONFITEROS, ETC.

BOTIQUINES HOMEOPÁTICOS
DE CATELLAN, GARANTIDOS

Se aceptan pedidos directos de la campaña, haciéndole referencia á casas de comercio conocidas en esta capital.

Artículos de primera calidad y á precios sumamente reducidos.

En la misma casa se dan

Letras de cambio sobre Italia y Suiza

SINGER

HAN LLEGADO

por el vapor «Asteria» un gran surtido de las máquinas SINGER

Agencia de The. Singer manufacturing C.º, 171, calle del Cerrito, 171.
Montevideo, Julio 11 de 1873.

EL AGENTE.

RELOJERIA Y JOYERIA POR MAYOR
DE
J. CAUVIN

Montevideo — Calle 25 de Mayo, núm. 260, 1er. piso.
Buenos Aires — Calle de la Defensa, núm. 146 1/2.
París — Calle Meslay, núm. 42.
Marsella — Calle Rouvière, núm. 11.

Inmenso surtido de útiles y herramientas para relojeros, joyeros y plateros, de las mejores fábricas de Europa.

Se hacen expediciones sobre cualquier punto de la república dando buenas referencias en Montevideo ó Buenos Aires.

CONTRA LA FIEBRE DE AMARILLAS

BAZAR ORIENTAL
DE
A. MAGGIOLO
CALLE DEL 18 DE JULIO NÚM. 85

PARA HOMBRES

Surtido permanente de TRIPES BRUSELAS,

TRIPES RIZADOS,

PAÑOS DE ALFOMBRA,

HULES DE PISO,

HULES DE MESA

Y DE ALFOMBRITAS DE TRIPE PARA DELANTE DE CAMA Y DE SOFAES.

Precios módicos.

AL JOCKEY CLUB
84 — CALLE DE ITUZAINGO — 86

Cerveza danesa

GIROS
SOBRE ESPAÑA

Morillo y Gorality dan giros sobre todas las plazas de la República Española.

CALLE DE MISIONES, 162 Y 164.

INTERESANTE

Academia mercantil
DE DIA Y DE NOCHE
BACACAY, N. 7

Teneduría de libros por partida doble	en 30 días	
Escritura inglesa, redonda ó gótica	en 30	»
Contabilidad	en 30	»
Gramática castellana	en 30	»
Correspondencia mercantil	en 30	»

F. F. Calvet.

LIBRERIA ESPAÑOLA
DE
Hipólito Real y Prado
ITUZAINGÓ, 112

En esta casa hay constantemente gran surtido de libros de educación, derecho, medicina, religión, historia, y novelas, etc. etc.

Gran surtido de artículos de escritorio.

Fabricación de tarjetas al minuto.

Agencia de La Moda Elegante, Ilustración Española y Americana, El Siglo Médico, El Pabellón Médico, El Restaurador Farmacéutico, El Cascabel, El Jaque Mate, El Mundo Cómico, y otros periódicos de Europa.

SOCIÉTÉ FRANÇAISE
DE SECOURS MUTUELS

No mas goteras
No mas reparaciones
No mas incendios
SEGURIDA — ECONOMIA — DURACION

Tirantes de fierro, mas baratos y mejores que los de madera. Se venden en el depósito calle de las Piedras, núm. 159.



MÁQUINAS
DE COSER
276—CALLE DEL RINCON—276

En este acreditado taller se halla un rico surtido de todas clases de máquinas con todos sus útiles.

Por todos los paquetes se reciben los últimos modelos y gran surtido de todo lo concerniente al ramo.

Compostura de todas clases.

Precios reducidos

Aviso interesante

ASOCIACION RURAL
DEL URUGUAY

Por disposición de la Junta Directiva y de conformidad con los artículos 8 y 9 de los Estatutos, se convoca á la Sociedad para la Asamblea General que tendrá lugar el lunes 28 del presente á las 7 de la noche, en su oficina, calle 25 de Mayo, núm. 219.—Montevideo, Julio 2 de 1873.—El Secretario.

COMISION DE SOCORROS

Dr. VISCA

Progreso Social

Á LOS HABITANTES
DE CAMPAÑA.

La Sociedad de Amigos de la Educación Popular organizada en Montevideo en 1868, para propender al mejoramiento y difusión de la enseñanza, con el objeto de estimular á los habitantes de campaña para que formen sociedades semejantes, ofrece lo siguiente:

La Comisión.

AVISOS MARÍTIMOS

Hamburg Südamerikanische Dampfschifffahrts Gesellschaft

LINEA MENSUAL DE VAPORES ALEMANES ENTRE HAMBURGO Y EL RIO DE LA PLATA

BUENOS AIRES

Mensagerías fluviales á vapor

NUEVO ITINERARIO

SATURNO

COMPAÑIA DE NAVEGACION A VAPOR

Italo-platense

EL VAPOR PAQUETE POSTAL

PO

Comandante J. M. Jordan

Saldrá de este puerto el día 17 de Julio, á las 12 del día, con destino á

GÉNOVA Y NAPOLES

haciendo escalas en
RIO JANEIRO
GIBRALTAR
BARCELONA
y MARSELLA

Para fletes y pasajes ocúrrase á la administración, calle de Misiones, 54 y 56, ó á los corredores marítimos L. Sagury et fils.

Los agentes, Mazzini Gaveo y C.ª

En esta agencia se dán letras sobre cualquier punto de Italia, pagaderas á domicilio.

Société Générale
DE
Transports maritimes à vapeur
LINEA MENSUAL DE GENOVA Y MARSELLA
A MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

EL VAPOR FRANCÉS

LA FRANCE

Capitan ROUABE

saldrá el 21 de Julio de 1873, para
RIO JANEIRO
BARCELONA
MARSELLA
GENOVA
y NAPOLES

LINEA SEMANAL

P. S. N. C.

PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

Entre Liverpool y el Callao

Salidas para Europa

JOHN ELDER	sale el lunes	7 de Julio
GALICIA	sale el lunes	21
ACONCAGUA	sale el lunes	28

Salidas para el Pacífico

MAGELLAN	sale el miércoles	2 de Julio
PATAGONIA	sale el martes	8
COTOPAXI	sale el miércoles	16
CORDILLERA	sale el martes	22
GARONNE	sale el miércoles	30

FOLLETIN 115

LOS



PIRATAS DE ALTO BORDO

POR

PONSON DU TERRAIL

OLIMPIA

—Es posible, respondió la vizcondesa; por lo tanto, vuestras protecciones.

Y montando á caballo, partió á galope hácia ...

Tchatrac se quedó fijo por un momento en la orilla del camino, y siguiéndola con la vista murmuró:

—Silba cuanto te plazca, víbora; la hora se acerca que te arrancaré los dientes.

XVIII

Dejemos por el momento á Olimpia, y volvamos á Saint-Maló.

Allí era, como el lector recuerda, donde el buen Loudeac se había fijado, abandonando á Plouesnel, ... de la llegada de la jóven criolla que se decia su nieta.

Durante siete ú ocho dias, Loudeac había estado como loco....

Loco de alegría.

Debemos convenir sin embargo, dejando á un lado las chocheces de su edad, que había alguna razon en ello.

La criolla era lindísima, encantadora: tenía un aire de sencillez y de candor que ponía en éxtasis al viejo bribon cuya larga existencia había estado consagrada á hacer el mal bajo todas sus formas.

Y además, ¡era tan cariñosa! ...¡lo miraba tan bien! ... llamaba tan graciosamente *Papaíto mío*, y lo besaba y besaba á cada paso, de una manera tan gentil y candorosa, que era imposible no adorarla. Loudeac no juraba ya, ni se permitía las palabras ... que formaban el fondo de su lenguaje.

Poco faltaba para que se pusiese á hacer media ó calceta, á fin de acompañar mejor á su querida Margarita.

Pues tal era el nombre de la graciosa jóven.

Sin embargo, despues de haber estado encerrado todo el dia con ella, sentía naturalmente la necesidad de salir un poco por la noche.

Entonces iba á dar una vuelta por el puerto ó á pasearse á la playa, daba un apreton de manos acá y allí á sus amigos y conocidos, y algunas veces entraba en el *café de las Tres Áncoras*.

Allí solía encontrar á algunos antiguos marinos, que eran jóvenes en la época en que él tocaba á la vejez, y que ahora parecían de su edad, y pasaba con ellos algun tiempo en agradable conversacion.

Algunas veces solía jugar una partida de dominó; pero siempre se retiraba temprano á su casa.

Los domingos, á la hora del paseo, Loudeac se ponía su frac azul, adornado con una roseta de cintas multicolores, y dando el brazo á Margarita, la paseaba en triunfo por toda la ciudad.

Este género de vida duraba ya hacia quince dias.

Loudeac no había vuelto á Plouesnel, ni pensaba ya en Olimpia.

Hubiérase dicho, al observar su conducta, que jamas la había conocido ó que había dejado de existir para él.

Sin embargo, una mañana, el viejo piloto se levantó un poco mas despejado, y menos absorto en la entrañable pasion paternal que ocupaba por completo su espíritu.

Se hallaba á la ventana, contemplando el mar á lo lejos, con ese sentimiento indefinible que se apodera de todo marino á la vista del elemento en que ha pasado una parte de su vida; cuando el ruido de un carruaje, que pasaba delante de su casa, lo sacó de su distraccion, y le hizo mirar maquinalmente hácia la calle.

Un landó abierto, tirado por dos magníficos caballos ingleses, pasaba al gran trote por debajo de la ventana.

Loudeac se fijó en él con mas atencion, y de pronto sus escasos cabellos se erizaron, su frente se cubrió de un sudor frio, y su insensible corazon latió con violencia.

Loudeac había reconocido al príncipe Tchatrac y á Catalina Michaloff.

Hacia quince dias que no pensaba en ellos, y aun los había olvidado completamente.

Tchatrac y la princesa rusa pasaron sin levantar siquiera la cabeza.

Nada podía hacer suponer á Loudeac que la venida de estos personajes á Saint Maló, tuviese nada que ver con su persona.

Y sin embargo, Loudeac tuvo miedo.

Pensó en aquel instante en las profecías de Olimpia, cuando esta le repetía:

—¡Tened cuidado, Loudeac, vuestro turno ha llegado!

La impresion que este incidente hizo en el viejo piloto fué tal, que no salió en todo el dia.

Solamente al acercarse la noche, despues de comer, se decidió al fin á dar una vuelta por el café de las Tres Áncoras.

Pero al hacer esto, su objeto no era únicamente distraerse una hora ó dos.

Loudeac quería consultar á un notario.

Ahora bien, es de advertir, que maese Regeulin, al retirarse de los negocios, había vendido su escritorio y su cargo de notario á un jóven inteligente y bastante hábil y versado en manejos de curia; un hijo normando que había pasado el Couesnon para venir á establecerse en la pequeña ciudad maloina.

Este jóven, que apénas pasaba de los treinta años, se llamaba maese Ducormin.

Sus negocios marcharon perfectamente desde luego y en poco tiempo supo adquirir una numerosa clientela, además de la que le dejara Regeulin, que tenía toda la nobleza de los alrededores.

Loudeac había pensado, pues, en ir á consultar á maese Ducormin, y se decía al encaminarse al lugar en que acostumbraba á verlo:

—Mi fortuna está al abrigo de un golpe de mano, es verdad. Bien puedo decir que Carlahut no se apoderará de ella... pero puedo morir mañana, puede sucederme alguna catástrofe, y entónces Margarita se hallará sola en el mundo.

Es necesario que yo la busque un protector.

Y monologando así, se dirigió al café de las Tres Áncoras.

El dia había sido muy caluroso, y los parroquianos del café, queriendo aprovechar de la brisa de la tarde, se habían instalado fuera del establecimiento.

Los mozos habían sacado mesas y sillas á la plaza, y el ponche, la cerveza, la sidra normanda y el bitter inglés circulaban al aire libre, é iban á apagar la sed de los consumidores.

Maese Ducormin se hallaba allí como de costumbre, solo y sentado aparte cerca de la puerta, y hombre de órden por excelencia, leía el *Constitucional* y con un ligero movimiento de cabeza aprobaba á cada paso la conducta del Gobierno.

Loudeac vino á sentarse á su mesa.

—Buenas tardes, bravo capitan, dijo el notario, dejando á un lado su periódico.

—Buenas tardes, maese Ducormin.

—¿Que hay de nuevo? preguntó este.

—Eso es lo que iba á preguntaros.

—Es verdad que apénas salís hace algunos dias, replicó Ducormin.

—¿Que quereis? cuando uno se hace viejo.....

—Además, cuando se tiene una familia, y que esta hace revivir los sentimientos que se creían extinguidos, ¿eh?

Loudeac se sonrió con visible satisfaccion.

—Es verdad, dijo.

—Teneis una nieta encantadora, amigo Loudeac, añadió el notario, una Margarita de precio inestimable.

—Así es, dijo modestamente Loudeac.

Ducormin se sonrió con malicia.

—¡Quién hubiera dicho, añadió, hace quince años, cuando andábais por aquí, sin pensar aún en París, que á vuelta de tiempo y en vuestra edad mas avanzada llegaríais á ser padre de familia?

—Es verdad, dijo sencillamente Loudeac.

—Y ahí teneis adonde conduce la mala conducta, prosiguió el notario sonriéndose, se descubre una falta en la época inconsiderada de la juventud y se cosecha una dicha en la vejez. ¡Creed despues de esto en la virtud!

—¿Que quereis? dijo Loudeac, así son las cosas del mundo.

Y mirando fijamente al notario añadió:

—Pero dejando esto aparte, ¿sabeis que vengo hoy aquí por vos?

—¿Por mí?

—Sí.

—¡Ah! exclamó Ducormin, veamos la razon.

—Vengo á consultaros.

—¿Sobre qué?

—Vengo á pediros un consejo á propósito de lo que llamais la dicha de mi vejez...

—¡Hola! ¡hola! ...exclamó Ducormin, cuando se consulta á un notario á propósito de una jóven, no es necesario ser un Salomon para adivinar de qué se trata.

—No vais descaminado, dijo Loudeac.

—Bien; en ese caso añadió Ducormin, hablemos en voz baja.

—O mejor, si os parece, demos una vuelta por la orilla del mar.

—Como querais, se pondió Ducormin.

Y llamando al mozo, pagó su cerveza, se levantó, y ofreció el brazo á Loudeac diciendo:

—Vamos... Hay cosas de que no se debe hablar en un café.

XIX.

Dejaron pues la plaza Duguay-Trouin, salieron por la puerta de la muralla, y bajaron al paseo que corre á lo largo de la playa, junto al sitio donde estaban establecidos los baños.

A esta hora aquel sitio estaba casi desierto.

Loudeac y Ducormin buscaron un lugar apartado y se sentaron en uno de los bancos del paseo.

Entónces el viejo piloto, dejando preámbulos á un lado, se fué derecho al asunto.

—¿Sabeis, dijo, que ya paso de ochenta años?

—¡Bah! repuso Ducormin.

—Y á mi edad, repuso Loudeac, es necesario resignarse á vivir al dia, sin contar con el de mañana.

—Sin embargo, siempre se piensa en lo porvenir, observó el notario.

—Sí, para los otros.

—Es decir, repuso el escribano, que no quereis dejar este mundo, antes de establecer á vuestra nieta Margarita.

—Justamente.

—¡Hum! murmuró Ducormin, casar á una jóven no es cosa muy difícil, pero casarla bien es muy diferente.

—Es difícil, ya lo sé.

—Sería necesario, en primer lugar, no tener necesidad de hablar de dinero...

—¡Oh! dijo Loudeac, en cuanto á eso, podeis tranquilizaros; Margarita llevará una buena dote.

—Yo preferiria que no llevase nada.

—¡Oh! exclamó Loudeac, ¿y por qué?

—Porque así estaríamos seguros de que no sería solicitada por interés.

—Sois demasiado sentimental para notario, dijo Loudeac sonriéndose.

—¡Ah! repuso Ducormin, es que tal vez tengo mis razones para expresarme así.

—¿De veras?

—Vos buscais un marido para vuestra nieta, ¿no es así?

—En efecto; pero no creais que tengo gran prisa.

—Deseais sin duda que sea jóven, rico, buen mozo, de buena familia....

—¡Toma!.... Sin embargo, en cuanto al dinero... eso no sería un inconveniente.

—¡Ah!

—Margarita tendrá bastante para dos.

—¡Hola! ¿Tan rico sois, papá Loudeac?

—He hecho algunas economías.

¡Vamos! burlas! nadie va á pediros nada, dijo el notario sonriéndose.

Pero recobrando inmediatamente su gravedad, como convenia á su ministerio, añadió:

—¡Es singular como las cosas se encadenan! Figuraos que ayer mismo, y no deja de ser extraña esta coincidencia, se ha presentado un jóven en mi despacho.

—¡Ah! ¿y qué?

—Y me ha manifestado precisamente las mismas intenciones que vos.

—¿Cómo pues?

—Me ha dicho en estos ó parecidos términos: Deseo casarme. Quisiera encontrar una jóven bella y bien educada, y me agradaría sobre todo que no tuviese la menor fortuna.

—Ese jóven no es de su época, dijo Loudeac.

—¡Toma! es que se halla en el caso de vuestra nieta. Tiene bastante para dos.

—Sí, repuso Loudeac, pero si encuentra una mujer rica, no creo sin embargo que arroje su dote por la ventana.

—Es probable que no.

—En fin, ¿cómo es ese jóven?

—Tiene veinte y cinco años; es muy buen mozo, y un excelente marino.

—¡Ah! dijo Loudeac, ¿es un capitan?

—No. Hoy es armador.

—¿Dónde?

—En la Nueva Orleans. Manda uno de sus navíos, y ha venido á Europa expresamente para casarse con una francesa.

—¿Y decís que es rico?

—Creo que posee algunos millones.

Loudeac se quedó deslumbrado.

—Y estoy seguro, prosiguió Ducormin, que si viera á la señorita Margarita....

—¡Oh! ya lo sé, dijo el piloto con acento de orgullo paternal, se enamoraría de ella. Es tan hermosa! ... ¿Y cómo se llama ese jóven?

—Edmond Simmons.

—Bien.

—Y hace ocho dias que se halla en Saint-Maló.

—Es extraordinario que no lo haya yo encontrado.

—¡Bah! ¿Creeis que le dejan un momento libre? Ha traido cartas de recomendacion para todos nuestros ricos armadores, y siempre está convidado en alguna parte.

—¿Y decís que manda uno de sus buques?

—Sí, un lindo bergantin que está anclado en el muelle alto.

—¿Cómo lo llaman?

—El *Misisipí*.

—No había oido hablar de él. Como salgo tan poco hace unos dias.... Pero en fin, no importa. ¿Sabeis que se me ocurre un buen medio para que ese jóven vea á mi nieta?

—Veamos cuál, amigo Loudeac.

—Yo soy un viejo lobo marino, y ántes de ser piloto, había dado la vuelta al mundo dos ó tres veces.

—¿Y bien?

—No es de extrañar por consiguiente que me interese por los progresos de la marina; y como de quince años á esta parte no cesan de decirnos que los americanos nos aventajan mas cada dia, yo quiero juzgar por mí mismo.

—¿Y visitar el *Misisipí*?

—Naturalmente.

—¿Con vuestra nieta?

—Eso por sabido se calla.

—Es un medio de presentacion excelente en efecto, dijo el notario.—Ahora mismo, al volver á casa, voy á escribirle anunciándole vuestra visita.

—¿Duerme á bordo?

—Todas las noches.

—Pero no le indicaréis nada respecto á Margarita, ¿no es verdad?

—¡Oh! no; le pediré solamente permiso para visitar su buque con un marino de mis amigos.

—Muy bien, repuso Loudeac.

Y se separó del notario Ducormin, estrechándole afectuosamente la mano.

Pocos minutos despues, Loudeac entraba en su casa con el corazon entéramente confortado.

En el corto trayecto de la playa á su habitacion, había considerado bajo todas sus faces el proyecto que le había inspirado el notario.

—Mucho me convendría este arreglo, se dijo en fin; un yerno americano y fabulosamente rico, es nada de lo que yo podia esperar. Además, lo mismo se me dá vivir en Saint Maló que en Paris ó en el último rincon del mundo. ¡Con tal que yo viva tranquilo y sobre todo, que no oiga hablar mas de Carlahut!.....

Este nombre, que le vino maquinalmente á los lábios lo hizo estremecerse de nuevo.

Pero Loudeac se hallaba en sus horas de abandono y de confianza.

—¡Bah! me iré á vivir con ellos á Nueva Orleans, es lo mejor y mas seguro, se dijo á guisa de corolario.

Y subió alegremente las escaleras, con mas viveza de lo que podia esperarse de su edad.

Margarita vino á su encuentro, y se echó con efusion en sus brazos.

—¡Ah! papaíto! dijo, ya empezaba á estar inquieta.

—¿Y por qué, hija mia?

—Porque ya es muy tarde.

—¡Tanto á las diez de la noche!

—Como os retirais siempre mas temprano....

—Es verdad, pero.... esta noche....

Y Loudeac se interrumpió, sonriéndose con aire de misterio.

—Esta noche, ¿qué? dijo la jóven.

—Me he ocupado mucho de tí.

—Vamos.... vamos, papaíto.

—Es mas grave de lo que pensais, señorita.

—¡Ah!

Loudeac se desembarazó de su baston y su sombrero, y fué á sentarse en un gran sillon, que se hallaba junto á una ventana abierta.

—Ven á sentarte aquí, sobre mis rodillas, dijo.

—Bien, papá, repuso la jóven obedeciéndole, y pasando sus alabastrinos brazos al rededor del cuello del pobre viejo que estaba ebrio de dicha.

—Ahora, dijo, hablemos con formalidad.

—¡Oh! qué aire tan solemne teneis, papaíto mio! exclamó la jóven sonriéndose y besándolo con infantil capricho.

XX.

El piloto pareció recoger un instante sus ideas, y su fisonomía adquirió una gravedad inusitada.

—¡Vamos! contadme todo eso, papá mio, dijo la jóven, y dejad ese aire de tristeza. ¿Qué teneis?

—Quiero hablarte de cosas graves, hija mia.

—¡Ah! ¿de veras? repuso Margarita.

Y su fisonomía reveló un principio de inquietud.

—Dime, querida mia, prosiguió el antiguo piloto, ¿no te cuentas que ya soy bien viejo?

—¡Oh! no, papaíto mio!

—Y sin embargo, tengo ochenta años.

—¡Es posible!

—Y puedo morir de un momento á otro.

—¡Vaya! no me hableis así! dijo la jóven con un movimiento de terror.

—Y si llego á morir, añadió Loudeac, te encontrarás de nuevo sola en el mundo.

Margarita levantó los ojos al cielo y no respondió.

Loudeac prosiguió diciendo:

—Y yo no quiero que te quedes sola.

—Por lo cual, dijo ella cándidamente, no morireis.

—¡Pobre inocente! exclamó el piloto; eso no depende de mi voluntad; pero en todo caso, he encontrado otro medio.

—¿Cuál?